

¿Qué configura lo humano en un ser humano? Ser humano vs persona
Which do Elements Constitute the Humanness in a Human Being? Human Being
vs Person

Por: Julián Fernando Gutiérrez Sabogal
Universidad El Bosque
jfs_008@hotmail.com

Resumen: *En este escrito discuto la noción de ser humano apelando únicamente a rasgos físicos o genéticos, los cuales son insuficientes para entender la conducta o la forma de pensar de dicha especie. A partir de autores como Primo Levi y Giorgio Agamben principalmente, manifiesto la importancia de entender la distinción entre lo que es ser un “ser humano” y lo “humano”, categorías completamente distintas. Propongo entender lo humano teniendo como principal referente la conciencia, el lenguaje y el obrar, originando así un debate en el que las implicaciones morales y éticas develan nuevos horizontes de comprensión y pensamiento en el asunto de lo humano. Teniendo en cuenta lo anterior, establezco la diferencia entre ser humano y persona, ya que toda persona es ser humano pero no todo ser humano es persona.*

Palabras clave: *ser humano, persona, lenguaje, conciencia.*

Abstract: *In this paper I discuss the notion of human being by appealing only to physical or genetic traits, which are insufficient to understand the behavior or way of thinking of that species. From authors such as Primo Levi and Giorgio Agamben, mainly, I highlight the importance of understanding the distinction between what is to be a "human being" and "human", completely different categories. I propose to understand the human taking as reference the consciousness, language, and the act, thus causing a debate in which the moral implications and ethical unveil new horizons of understanding and thinking on the matter of the human being. Taking into account the above, I set the difference between human being and person, since every person is a human being but not every human being is a person.*

Key words: *human being, person, language, consciousness.*

“El musulmán es el guardián del umbral de una ética y de una forma de vida que empiezan allí donde la dignidad y la vida acaban.”
(Agamben, 2002, p. 71)

Introducción

Cuando se piensa en lo que puede ser o en lo que es un ser humano, se piensa inmediatamente en determinadas características físicas, morfológicas o cognitivas que a simple vista dan cuenta de lo que es un ser humano en cualquier parte del mundo y sin importar la cultura en la cual se encuentre. Pero a su vez, pareciera insuficiente entender qué es un humano a partir de rasgos físicos, cognitivos y demás, puesto que resultan ser incompletos para comprender el comportamiento, la forma de pensar y sobre todo la relación de un ser humano con los de su misma especie. Las relaciones o las formas en que interactúan los humanos, en gran medida son las que permiten determinar que alguien perdió su humanidad, y por lo tanto, poner en tela de juicio el que este sea un ser humano. Igualmente, dichas relaciones también permiten elogiar, destacar o simplemente tener una cierta apatía hacia los otros seres humanos, todo por el hecho de que se comparte con ellos y se les considera seres humanos sin más ni menos.

¿Es un problema lo humano? Sí, porque la noción de humano como cualquier otro concepto cambia a lo largo del tiempo, y en ese sentido, se hace necesario comenzar a cuestionar qué es un humano o qué características debe tener un ser humano para ser considerado como tal.¹

Para el desarrollo de este escrito, he decidido dividir el tema en cinco puntos, los cuales considero permiten comprender de mejor manera el problema que deseo abordar. Recurriendo a algunos textos de Giorgio Agamben y Primo Levi, problematizo la noción de ser humano y humanidad, categorías que se suponen son claras y no

¹ Desde este punto quiero dejar claro que al decir “ser considerado como tal” me refiero a que se considere persona. Aunque a lo largo del texto se podrá trazar diferencias entre ser humano y persona, en el punto cinco soy más explícito.

presentan mayor inconveniente. Igualmente, abordo las implicaciones morales y éticas que se siguen de lo que manifestaré, generando la necesidad de repensar aquello que damos por sentado. A modo de cierre, planteo la importancia de diferenciar qué es un ser humano y una persona desde mi perspectiva.

1. Agamben y el musulmán, el ser humano que no es humano

Entre muchos de los autores que comienzan a cuestionar lo humano se encuentra Giorgio Agamben, quien en su texto *Lo que queda de Auschwitz* permite que se reflexione acerca de lo humano y que se comience a considerar al no-humano. El capítulo dos, titulado *El Musulmán* narra la historia de los prisioneros en Auschwitz, y cómo estos dejan de ser humanos para convertirse en musulmanes. El capítulo comienza diciendo que por “musulmán” se entendía en el lenguaje del campo a aquel prisionero al que le era imposible distinguir entre el bien y el mal, entre la bajeza y la nobleza, aquel que carecía de esperanza y de cualquier tipo de conocimiento, lo que lo convertía en un cadáver ambulante lleno de agonía y vacío.

Lo que permite denominar al individuo como muerto vivo o musulmán, parte en principio de lo material, es decir, del cuerpo. El cuerpo padece inicialmente los maltratos a los que son sometidos los prisioneros, y esto conlleva a repercusiones emocionales y psicológicas, que al final permiten hablar de lo que puede ser o no un ser humano. Específicamente, lo que dio origen al término musulmán dentro de los campos de Auschwitz, fueron dos fases propias de la desnutrición y la enfermedad.

La primera corresponde al adelgazamiento, la pérdida de energía en los movimientos y la falta de coordinación junto con la ausencia de fuerza en los distintos grupos musculares. La segunda fase, se caracteriza por los cambios muy notorios en las facciones físicas, en especial las correspondientes al rostro y la piel. “La mirada se hace opaca y la faz adquiere una expresión indiferente, mecánica y triste. Los ojos quedan recubiertos por un velo, las orbitas se hundieron profundamente” (Agamben, 1998). Igualmente, el sistema inmunológico presenta grandes deficiencias que hacen del

prisionero algo muy vulnerable a infecciones y contagios, pero principalmente a la adquisición de la sarna.

Dentro de los aspectos que construyen un muerto vivo, uno de los principales es lo que Bettelheim (1943, pp. 417–452) denomina como “situación extrema”, que en su esencia tiene una connotación ética, moral y política, afectando por completo la personalidad del prisionero y originando al ser no-hombre. Dentro de las atrocidades presentes en Auschwitz, la ética imperante gira en torno al “si esto es un hombre” puesto que en el musulmán dada la degradación, el maltrato físico y mental, la falta de comida, la imposibilidad de libertad y de conciencia, lo sitúan entre lo humano y lo inhumano, entre la vida y la muerte, sin saber en qué categoría incluirlo. También se puede decir que el *Musulmán* es un experimento de la moral, de la ética, de la humanidad misma, en donde todo se pone en tela de juicio y las categorías como respeto, dignidad, libertad, conciencia, y demás, se pierden en la interioridad del individuo² dejándolo sin idea de límite ético. Por lo anterior, Auschwitz, los prisioneros y los encargados rompen con cualquier ética de la dignidad y de la adecuación de una norma.

Auschwitz constituye la fábrica de cadáveres más grande en la historia de la humanidad, y fábrica porque en ella no se puede hablar de muerte sino más bien, y como dijo Heidegger en la conferencia de Brema “son piezas producidas mediante un proceso en cadena” (Agamben, 1998, p. 76).³ ¿Qué se significa esto exactamente? Recordando la cuestión del *Dasein* y su ideal de eyección de la nada al mundo, él constituye un ser para la muerte dados los contenidos que este pueda ofrecerle. El caso de la muerte en Auschwitz no es un ser-para, puesto que está vacío y no deja espacio para la posibilidad de muerte como *Dasein* de la existencia.⁴ La muerte como posibilidad está vacía por la posibilidad de imposibilidad de todo comportamiento y existencia.

² La noción de interioridad es algo que también se pone en tela de juicio, es decir, ¿se puede tener una ética sin interioridad? Por ejemplo, una ética del mero cuerpo, en parte, por eso se nombra tanto el texto de uno de los sobrevivientes: “La fortaleza vacía”. Giorgio Agamben profundiza en el concepto de interioridad en un texto titulado *L'uomo senza contenuto*.

³ Agamben se está refiriendo a la noción fábrica de cadáveres utilizada por Martin Heidegger en la conferencia titulada *Die Gefahr* (el peligro).

⁴ Parte del texto de Agamben cuestiona la ética heideggeriana, pues si el ser es un ser-para-la muerte ¿cómo se puede ser, si en el campo de concentración se niega el acceso a la muerte? El musulmán, permanece vivo, sólo como entidad biológica, pero no se le permite morir biológicamente.

2. Primo Levi y su vida en el *lager*, cuando se pierde la humanidad

En el tema de qué configura lo humano, resultan supremamente valiosos los aportes de Primo Levi, quien aparte de escribir sobre dicho tema, fue prisionero del nazismo y vivió en carne propia la negación de la humanidad y el surgimiento de nuevas éticas. En el año de 1944, Primo Levi es deportado a Auschwitz, sitio sobre el cual se basan sus principales textos. Más allá del estudio filosófico que se pueda hacer sobre determinado tema, el relato de la experiencia en un contexto determinado (Auschwitz) permite cuestionar la ética, principios y características de lo que normalmente se considera bueno, malo, justo, injusto, entre otros, generando así la angustiosa tarea de repensar ciertos conceptos.

En el capítulo titulado *Más acá del bien y del mal* (*Al di qua del bene e del male*) de su texto *Sé questo e un uomo*, Levi explica cómo funcionaba el mercado en el campo de concentración, en donde la tela era uno de los artículos más preciados y costosos. En el *lager*, los condenados acuden a la bolsa a intercambiar distintos productos; sus piezas dentales, sus harapos y cualquier otra cosa que represente el acceso a una cuchara, a una ración de sopa o en el mejor de los casos un poco de mahorca. El hurto es el pan de cada día, no sólo con los vivos sino también con los muertos, ya que en la enorme pila de cadáveres todos se pelean por un par de botas o de agujetas para amarrar un trozo de tela a sus pies.

Teniendo en cuenta que el potaje no podía ser consumido sin otro instrumento que no fuera una cuchara, en el *lager* se le eran negadas a los recién llegados, o a los enfermos recién salidos del Ka-Be (*krakenbau*), quienes debían cambiar tres cuartos de ración de pan por una cuchara que a su vez era cuchillo. Las cucharas que se lograban confiscar eran enviadas a la bolsa, en donde los prisioneros las compraban a distinto precio. Robar era uno de los comportamientos más admirados, puesto que de esa manera se garantizaba el aumento de posibilidad para acceder a la prolongación de la agonía. Mientras alguno estaba esperando para recibir su ración de pan o de sopa, otro con una cuchara podía cortarlo y causarle la muerte, haciendo de este acto una magnífica

oportunidad para vender los ropajes, zapatos, dientes y demás pertenencias del individuo que aunque vivo ya estaba muerto.

En el *lager* es respetado y admirado aquel que esté en posibilidad de escapar a las arduas jornadas de trabajo. Es respetado el individuo que es capaz de que otro en peores condiciones físicas haga su trabajo, es respetado en la medida que le pueda quitar a los más débiles, a los hundidos (*Muselmänners*). ¿El musulmán? Qué vergüenza dirigirle la palabra a esa cosa, cosa porque dentro de poco será un montón de cenizas, y además no tiene ilustres amistades como la de los prisioneros con acceso a ración extra de sopa. Al más necesitado se le quitaba al máximo, así se debía obrar. Todos en el campo siempre tenían presente: “a quien tiene, le será dado; a quien no tiene le será quitado”, constituyéndose esto en un imperativo categórico, el cual por obligación debe regir el comportamiento de los hombres, debe ser universal.

Ahora bien, ¿cómo hablar de humanidad (si es que se puede hacer) en un contexto como el *lager*? Parece que lo más viable es comprender que la humanidad en el *lager* es lo antagónico a lo que el común podría entender por dicho concepto. Es decir, la humanidad de aquello que no es humano es el robo, la degradación y el desprecio por lo que es menos semejante, es la necesidad por la creación de nuevos valores que den cuenta de algo que ya no se es. Escribe Primo Levi (1998):

Quiero invitar a las personas (lo reemplazo por lector en este caso) a que se reflexione sobre lo que significaría en el *lager* nuestras palabras bien, mal, justo e injusto; que juzgue, basándose en mi relato cuanto de nuestro mundo moral y normal podría subsistir más allá de la alambrada de púas. (p. 88)⁵

En el *lager* se pierde la humanidad, aunque parece que allí existen unos más humanos que otros, existen los “salvados”, aquellos que duran un poco más de cuatro meses; son

⁵ Vorremmo ora invitare il lettore a riflettere, che cosa potessero significare in lager le nostre parole bene e male, giusto e ingiusto; giudichi ognuno, in base al quadro che abbiamo delineato egli esempi sopra esposti, quanto del nostro comune mondo morale potesse sussistere al di qua del filo del spinato (Levi, 1998, p. 88)

los individuos que toman porción adicional de sopa, los protegidos de los capos. Su opuesto son los desdichados judíos, aquellos denominados como *musulmanes*, los cimientos del campo de concentración, la masa anónima continuamente renovada y siempre silenciosa, la masa de hombres sin humanidad que son demasiado vacíos para sufrir verdaderamente. “Se duda en llamarlos vivos; en llamar muerte a la muerte, la cual no representa ningún peligro o temor para ellos porque su cansancio les impide comprenderla (Ibíd. p. 93).⁶

3. Lo humano en un ser humano no son los rasgos físicos, son su conciencia, su lenguaje y su obrar

Teniendo en cuenta lo dicho por Agamben y Primo Levi, se abstrae la posibilidad de que exista un ser humano sin humanidad, la cual va a ponerse en tela de juicio dependiendo el contexto y la circunstancia de un sujeto particular. Sin embargo, vale la pena decir que en el caso del *Musulmán* ya no existe un humano, sino un no-hombre o un no-humano. Obvio, tiene un cuerpo, los órganos y miembros que lo componen, pero su actuar, lenguaje y conciencia está al nivel de una plata. Al entrar a cuestionar la noción de humano considerando aspectos distintos y más profundos a los que normalmente se acuden para determinar a un individuo como humano, se crean nuevos dilemas no sólo epistemológicos sino éticos y morales, puesto que se comienza entonces a hacer serias distinciones entre unos y otros, lo cual quita el estatus de que todos los habitantes del planeta tierra con ciertos rasgos y características son seres humano o personas.

Con respecto al cuerpo, se tendría que decir (en un análisis muy somero) que no existe mayor problema en eso, puesto que todo independientemente de que sea humano, animal o cosa tiene un cuerpo que le permite ocupar un lugar en el espacio. Uno de los dilemas presentes en la cuestión de lo humano gira en torno a la conciencia, puesto que el tener cuerpo no es condición para tener conciencia, y en ese sentido encontramos un punto de quiebre para poner en tela de juicio eso que comúnmente se denomina

⁶ Si esita a chiamarli vivi; si esita chiamar morte a loro morte, davanti a cui essi non temono perché sonno troppo stanchi per comprenderla (Ibíd., p. 93).

humano. ¿Cómo saber que un ser humano tiene conciencia? A través del lenguaje. En el *lager*, el *Musulmán* pierde su humanidad por su imposibilidad de comunicarse con otros, no en un sentido de ser incapaz de captar una orden de un guardia, sino en un sentido de no poder reflexionar sobre su vida. Ya no hay proyección de futuro, no hay deseos, y aunque hay un lenguaje muy limitado, podría llegar a ser más humano un perro o un caballo.

Siendo esto así, ¿lo que no tiene conciencia no es humano? No. Desde un punto de vista pragmático y funcional no se puede hablar de humano frente a algo que simplemente tiene forma de humano pero que en esencia no cumple con las funciones propias de uno.⁷ No basta tener cuerpo y forma de humano para considerarse como tal, es necesario tener una conciencia para serlo.

¿De qué forma depende lo humano del obrar? Depende en la medida en que se lleven a cabo acciones moralmente aceptables en una sociedad. Es decir, en la medida en que un individuo se aleje a través de la acción de lo establecido en un determinado contexto, comienza a ser cuestionado (rechazado o admirado) por sus acciones, las cuales pueden ser altruistas o simplemente detestables. En el caso del *lager* por ejemplo, era admirado quien robaba o se aprovechaba del más débil, lo cual sería ir en contra de los valores que cualquier sociedad pudiese tener. Un caso que podría ilustrar mejor lo anterior sería pensar en lo siguiente: ¿acaso Adolf Hitler o los comandantes nazis son humanos al tratar a otros de la misma condición de esa manera?⁸ Parece que cuesta trabajo admitir que estos seres humanos posean humanidad, porque al cometer acciones tan despreciables se cuestiona qué tan humanos son aquellos seres humanos.

4. Implicaciones morales y éticas de entender un ser humano sin acudir a lo físico

⁷ Al mencionar funciones, me refiero a manifestaciones de la conciencia y el pensamiento propio de la raza humana, como desear, reflexionar, dudar, entre otras. No se debe confundir lo anterior con funciones biológicas como orinar, defecar o movimientos involuntarios del corazón o el estómago, que sirven en parte para hablar de vida y quizás de ser humano.

⁸ Obviamente son humanos en el sentido que poseen cuerpo y conciencia, pero a su vez, ciertos comportamientos hacia los demás ponen en tela de juicio la categoría de "humano". El punto con Hitler es lograr entender cómo un ser humano logró hacer tantas crueldades con otros seres humanos.

El primer punto que quiero aclarar es que al definir lo humano sin lo morfológico, principalmente, puede llevar a discusiones como el aborto o la eutanasia, dado que un bebé o alguien en coma, al carecer de conciencia y lenguaje automáticamente pierde su humanidad por completo, y por lo tanto, terceros deben llegar a determinar si vale la pena que viva o muera, entre muchas más cosas; todo por la incapacidad de que él o ella no tiene conciencia y por lo tanto no puede decidir. El segundo punto, es que en los casos de los bebés al no presentar conciencia como tal, están en proceso de convertirse en humanos,⁹ pero por el momento deben considerarse como seres humanos en potencia. En el caso de los individuos en coma se debe aplicar lo anterior, pero con la diferencia de que por su situación hasta recuperar la conciencia no son seres humanos como tal. Es decir, ¿será que existe diferencia entre un individuo en coma y el musulmán descrito por Primo Levi y Giorgio Agamben?

Cuando alguien se encuentra en estado de coma o un niño padece de retardo mental, ¿será que puede referirse a otros con categorías de odio, respeto, amor y demás? Por supuesto que no, y como desde un principio se ha manifestado la importancia de entender lo humano más allá de rasgos físicos, es importante atribuir y percibir conciencia para hablar de humano o no. Comúnmente, la gente habla de un bebé como un ser humano porque responde a ciertos estímulos: siente miedo, alegría, hambre y tiene todas las necesidades fisiológicas, junto con los procesos bioquímicos propios de la especie humana. El bebé al igual que un perro, gato, león o elefante, responde a estímulos de determinadas maneras, pero si se hace un análisis que deje de lado los rasgos físicos y las características morfo-funcionales que comúnmente se tienen en cuenta para saber si esto o aquello es un ser humano, quedará en evidencia que no existe mayor diferencia entre un bebé recién nacido de una mujer y una cría de un chimpancé o de un bonobo.¹⁰

Las implicaciones no son únicamente para la especie humana, ni qué hablar de los animales. Cuando se le quita el estatus de humano a un ser humano, se abre la

⁹ Si se quiere emplear la categoría de persona es válido. Igualmente, se puede hablar de un ser humano sin humanidad, puesto que el bebé no tiene lenguaje o conciencia.

¹⁰ Vale la pena tener en cuenta que quizás la mayor diferencia de los animales humanos con los no-humanos es su capacidad ilimitada para aprender, aunque lo ideal no sería atenernos únicamente a dicha característica.

posibilidad para reconocer derechos y consideraciones a seres vivos que antes no se tenían en cuenta. Decir que un bebé está al mismo nivel que la cría de un chimpancé, en teoría implicaría un mismo trato, pero como siempre se busca crear diferencias para poder justificar las acciones, aunque se muestren la igualdad entre varias especies en un sentido, dada nuestra racionalidad de humanos damos preferencia al bebé. Asimismo, quitar el estatus de humano implica reconocer que no somos la especie que por tener un grado de racionalidad mayor es superior a otra especie, lo que pone en jaque asuntos como comer carne, la posesión de animales o la experimentación con los mismos.

¿Cómo obrar frente a algo que ya no se considera como humano? Es bastante problemático y complejo, puesto que es posible justificar acciones que podrían llegar a ofender a algunos individuos, y más, en una sociedad como la colombiana, permeada fuertemente por una religión dogmática que en su mayoría sólo reconoce como válido ciertas acciones. Desde la perspectiva de entender lo humano sin acudir a su defensa apelando a lo físico, morfológico o genético, se corre el riesgo de que si no es riguroso se comentan crímenes, porque sería plausible quitarle la humanidad a algo que posiblemente la tenga. La pregunta formulada anteriormente sobre Hitler, posibilita su aplicación en otro contexto; por ejemplo: ¿acaso un indigente no ha perdido su humanidad? Dependiendo de la respuesta, se puede llegar a afirmar que aquellos individuos merecen o no vivir, que merecen cierta consideración.

5. Ser humano vs persona

Toda persona es ser humano pero no todo ser humano es persona. La anterior afirmación se argumenta no solamente desde lo mencionado a lo largo de este texto, sino incluso para ser más radicales vale la pena acudir a Kant. En el tercer capítulo titulado *Último paso de la metafísica de las costumbres a la crítica de la razón pura práctica* de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant expone cómo la voluntad es propia en la medida en que un sujeto es libre, y como se parte del presupuesto de que todos los seres humanos tienen razón, todos son libres. La libertad supone una proposición sintética, en donde la máxima de la voluntad está contenida en sí misma. De esta manera, la libertad como propiedad de la voluntad se encuentra

presente en todos los seres racionales, dado que al suponer razón en cada uno de nosotros, se sigue que nuestros congéneres también poseen dicha característica.

El asunto de la voluntad y la libertad en la teoría moral de Kant se consolida porque para sea válida se debe ser persona, y para ser persona es necesario tener razón. Vale la pena considerar la pregunta por la libertad (ser persona) en individuos con retrasos cognitivos o seres incapaces de comunicar sus intenciones e interactuar con los demás (estado vegetativo). Asimismo, se debe indagar por la capacidad de ser persona en aquellos sujetos que se convierten en adictos, porque en algún momento de su adicción la razón les indica que lo correcto es obrar de forma opuesta al común de sus acciones. Pero aun es más complejo. Para Kant, los seres racionales actúan de manera ética cuando cumplen el deber a través de la libertad de la voluntad, regidos por el imperativo categórico, lo que supone una valoración positiva de sus inclinaciones o tendencias, evidenciando que aquel ser humano que no sea persona no está obrando de manera ética.

Conclusión

Lo expuesto de manera muy breve en este artículo, permite re-pensar un concepto que se supone es claro, pero que al ahondar en él se encuentran aspectos problemáticos que hacen reflexionar sobre ciertas afirmaciones. Permite considerar ciertas acciones de manera más compleja, haciendo cada vez más rico el discurso sobre qué derechos tiene un ser humano, un animal no-humano o un individuo en estado de coma. Finalmente, aunque el tema presentado es tan solo una aproximación respecto de lo humano, es interesante en la medida que cuestiona cómo debemos obrar y su dificultad en ciertos casos, junto con lo angustiante de tambalear en el intento por definir y diferenciar qué es un humano y qué no, o cuándo se pierde la humanidad.

Referencias

Agamben, G. (1998). *Quel che resta di auschwitz. l'archivio e il testimone (homo sacer III)*. Italia: Piccola Biblioteca Einaudi.

Agamben, G. (1994). *L'uomo senza contenuto*. Italia: Edizioni Quolibet.

Bettelheim, B. (1943). *Individual and Mass Behavior in Extreme Situations*. Journal of Abnormal and Social Psychology, XXXVIII, pp. 417-452.

Kant, I. *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.

Levi, P. (1989). *Sé questo e un uomo*. Torino: Edizione di riferimento Einaudi.

Levi, P. (1986). *I sommersi e i salvati*. Torino: Giulio Einaudi editore. Einaudi.